

XII

“Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharauí, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen”

Juan Carlos I 2/11/1.975.

HISTORIA Y PROYECTO SOCIAL ENTRE EL SAHARA Y CANARIAS

D. Juan Manuel Santana Pérez.
Profesor de Historia Moderna U.L.P.G.C.

La cuestión saharauí es de trascendental importancia para Canarias, históricamente ha habido un pasado con múltiples puntos de contacto, a pesar de las políticas seguidas por los diversos gobiernos españoles y, se abre un futuro que puede y debe ser esperanzador en cuanto al mantenimiento de unas fraternas relaciones con los vecinos más próximos-prójimos.

Nuestro punto de partida de historiador, nos permite por medio del análisis el pasado, explicarnos el momento actual de la situación y, elaborar un proyecto que conduzca a un orden internacional más libre y más justo en nuestra zona.

Los detentadores del poder político recurren a la historia para legitimar sus posturas, en este sentido, como historiador me creo en el deber de denunciar las falsedades historiográficas que sustentan ideológicamente un orden sobre impuesto. Desde la historia, también resulta inadmisibles olvidar lo que tenemos delante de nuestras narices, a pocas millas de Canarias.

Las Islas Canarias y la costa noroccidental del continente africano han mantenido estrechas relaciones históricas. Estos contactos se han prolongado en el tiempo, como poco hasta 1973 y aun todavía. Por ello, el actual proceso de autodeterminación del Sahara debemos verlo con gran interés y, nuevamente desde las ciencias históricas estamos moralmente obligados a aportar y popularizar nuestros estudios sobre una cuestión de tanta trascendencia.

Como historiadores locales canarios, interesados en el estudio de nuestra realidad, la historia norteafricana nos llama poderosamente la

SAHARA, hoy

atención y creemos preciso abrir nuevas líneas de investigación sobre el Sahara que puedan generar tesis doctorales en las universidades canarias. Además, tenemos el deber de rescatar de nuestros archivos la documentación existente sobre el particular.

Las relaciones entre Canarias y el Sahara Occidental fueron frecuentes y de gran importancia, no sólo por motivos meramente geográficos.

Las noticias documentadas de los primeros intentos de ocupación de Canarias se refieren al famoso rey bereber Juba II, quien extendió su reino desde Libia a la demarcación que hoy ocupa Mauritania. Se cree que el nombre del archipiélago "Canarias" procede de este periodo por la introducción de perros en las Islas, del latín "canis" que significa perro¹.

Resulta evidente el carácter africano de los primeros pobladores de las Islas Canarias, tras siglos de elucubraciones y debates acrílicos, hoy en día nadie discute con fundamento el origen bereber. La primera mitad del presente siglo estuvo marcada por estudios de clara inspiración nazi que medían y coleccionaban cráneos buscando arios en Canarias. En la actualidad, se ha impuesto la cordura, parece haber una casi total coincidencia en los estudiosos de este periodo en afirmar el origen africano de los aborígenes canarios, íntimamente relacionados con diversos pueblos bereberes, lo que explica las diferencias entre islas y a la vez con manifestaciones residuales mediterráneas y atlánticas, producto de su cultura arcaizante y receptora, similar a la que hubo en el Sahara occidental, prueba de esa relación.

Las lenguas aborígenes presentan notorias concordancias con las lenguas y formas dialectales libico-bereberes, conocemos casi exclusivamente relaciones de adjetivos, sustantivos y principalmente topónimos².

¹ Augustine U. Uzoigwe: "Canarias y África (I)". Boletín del Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros. No. 8, Las Palmas de Gran Canaria, november-1970, p. 9.

² Estos datos están publicados en Rafael González Antón y Antonio Tejera Gaspar: Los aborígenes canarios. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1981, pp. 42-46. También en otro libro más reciente de los mismos autores titulado: Las culturas aborígenes canarias. Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 32-33.

Estos primitivos pobladores del Archipiélago trajeron elementos culturales y étnicos que no desaparecieron completamente después del siglo XV, a pesar de los intentos de los poderes europeos, pero es cierto que tampoco se conservaron en su totalidad en forma pura, no obstante, durante mucho tiempo no se reconoció esta evidencia, afortunadamente, hoy en día se halla lejos de toda duda.

Ya desde el siglo XIII se abre un periodo marcado por la presencia de andaluces, portugueses y cántabros que seguramente comenzaban a trabajar en los bancos pesqueros africanos, lo que ayuda a explicar las motivaciones de la expansión atlántica hasta estas demarcaciones. Los mallorquines y catalanes fueron abandonando esta zona dada la crisis económica que afectó a sus mercaderes en las últimas décadas del siglo XIV.

A partir del siglo XVI adquirirá mayor relevancia la actividad en torno a las costas africanas, llegando a estar considerada por la Corona como una regalía y por ello con un impuesto para los que faenaban allí.

Con la conquista y colonización del Archipiélago, tenemos que los contactos entre las Islas Canarias y el continente africano, particularmente el área que podemos denominar Berbería, estuvieron permanentemente determinadas por las difíciles y cambiantes confluencias de la Corona española y el Mundo árabe³. A lo largo del Antiguo Régimen se firmaron diversos tratados de paz entre ambas Coronas.

Hubo un contingente poblacional de norteafricanos en la sociedad canaria de esos momentos iniciales, hasta el siglo XVII, en que se consolida definitivamente el proceso de integración, una vez cortadas las relaciones con Berbería. Todavía en el siglo XVIII, los viajeros europeos que pasaron por Canarias, resaltaban la cuestión de los africanos que se veían

³ Este tema lo hemos tratado de forma monográfica en Juan Manuel Santana Pérez y María Eugenia Monzón Perdomo: "Impacto de las relaciones hispano-berberiscas en Canarias (siglo XVIII)". *Actes del V Symposium International d'Etudes Morisque sur. Tomo II, Zaghuan (Túnez), 1991, pp. 657-677.*

SAHARA, hoy

por las calles, reconocidos por su indumentaria, con turbante encarnado y sus borceguíes de cuero⁴.

Los contactos entre Canarias y la costa africana se remontan al propio momento de la conquista de las Islas, con importantes impactos para ambas economías en función de las coyunturas bélicas.

El comercio canario con la Berbería atlántica se dirigía a zonas dominadas por los castellanos y a las de influencia portuguesa. Desde el 18 de septiembre de 1509 se había firmado en Sintra el tratado definitivo entre Portugal y Castilla que ponía fin a las disputas que sostenían ambos reinos con respecto a la posesión de las plazas norteafricanas.

En esta etapa el predominio de las teorías económicas corresponden al mercantilismo. Canarias está inserta en las relaciones internacionales a través del Imperio Británico y, también, debido a la posición geoestratégica del Archipiélago en la ruta con América y con África. Se establecen intercambios desiguales donde las Islas exportan productos agrícolas e importan manufacturas. En algunas coyunturas, las relaciones mercantiles con la costa del vecino continente tuvieron un papel positivo en la superación de algunos momentos críticos para la vida isleña. La libertad de comercio con África, decretada en 1766, sirvió para paliar las malas cosechas de los años posteriores, para ello se habilitaron las aduanas de Santa Cruz de Tenerife y La Palma, importándose trigo de Mogador, aunque ahora no se podía intercambiar por malvasía como antaño (ya había entrado en decadencia el cultivo del vino), sino que tuvo que ser costeadó con dinero en metálico.

Esta situación pretérita, podría repetirse en un futuro lejano, parece evidente que las buenas relaciones con los pueblos vecinos y el desarrollo de la solidaridad continúan jugando hoy en día un papel destacado en la superación de momentos difíciles en todos los pueblos del planeta, nada

⁴ Esta referencia la hemos extraído literalmente de George Glas: *Descripción de las Islas Canarias*. 1764. Instituto de Estudios Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 1982. También se pueden hallar descripciones similares en otros autores, sobre esto hemos publicado Juan Manuel Santana Pérez y María Eugenia Monzón Perdomo: "Fuerteventura en el siglo XVIII a través de los autores de la época". *Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. T. I, Puerto del Rosario, 1987. pp. 141-158.

nos puede asegurar que en un futuro, la división internacional del trabajo será idéntica a la actual, es decir, que nosotros pertenezcamos a un primer mundo y el norte de África al tercero.

Este comercio histórico constante, al que nos estamos refiriendo, era variado y se sustentaba en los productos de la época, desde Canarias se enviaban principalmente productos alimenticios como trigo, cebada, miel, harina, y por otro lado, tejidos y esclavos berberiscos, además, también había otros productos expresamente prohibidos como armas y plata. A cambio se recibían del continente esclavos negros, cuero, ámbar y oro⁵.

Las hambrunas por la escasez de trigo en algunas islas, principalmente Lanzarote, Fuerteventura y Tenerife, resultaron desoladoras y, en varias ocasiones, desde el continente africano, fueron enviados barcos cargados de cereales que aminoraron las consecuencias del hambre.

De este modo, las rupturas comerciales eran terriblemente perjudiciales para ambas regiones, lo que lleva a que en alguna declaración de guerra se especifique que la contienda "afectará sólo por tierra y que por mar se puede seguir negociando con total normalidad".

A partir de la segunda mitad del siglo XIX hay transformaciones significativas en el ámbito internacional, produciéndose un retroceso de los imperios tradicionales, con la paralela afirmación de potencias imperialistas en ascenso. Necesariamente, con esta extensión del capital, se produce un creciente proceso de inversiones ultramarinas, fenómeno que no será exclusivo en Canarias, pero que tuvo una importancia destacada. Todo ello conduce a que se revalorice aun más nuestra posición geoestratégica con la expansión africana, pero será explotada por ingleses y franceses, quedando las Islas Canarias fuera de este tráfico, únicamente se mantendrá como puerto de escala.

Con la entrada en la etapa moderna, las pesquerías en el banco canario-sahariano aumentan notablemente su volumen, todo el pescado que se come en las Islas en estos momentos, es suministrado por la flota

⁵ Estos intercambios han sido estudiados en la tesis doctoral publicada Manuel Lobo Cabrera: *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.*

SAHARA, hoy

canaria. Sabemos que a pesar de la abundancia y variedad de especies, la población de Gran Canaria se encontraba mal surtida de pescado fresco a causa de las ordenanzas del municipio, que tasaba su venta al público⁶. Analizando todas las embarcaciones que entraban y salían por los puertos canarios, después de los barcos de remos (que muchas familias tenían como dedicación exclusiva o como complemento económico), los navíos que faenaban con África, son, con diferencia, los más numerosos .

En la primera mitad del siglo XIX va a tomar impulso la explotación de las aguas del banco pesquero canario-africano, como una fuente de recursos para salir de la crisis ocasionada por la caída del comercio vitivinícola.

La importancia de la pesca en esta zona para la economía canaria, seguirá estando fuera de dudas hasta el momento presente. Diversos proyectos y empresas han seguido explotando el banco canario-sahariano de forma ininterrumpida, pasando por momentos de inestabilidad a partir de 1973.

El Acuerdo Pesquero entre el Estado español y el Reino de Marruecos firmado en 1977, representó una negación de la soberanía del pueblo saharauí sobre su propio territorio y creó un foco de conflicto en el sector. El Frente Polisario emprendió una serie de actos de defensa y de resistencia que produjo víctimas inocentes entre los trabajadores canarios.

Antes del final del siglo XVIII, el único objetivo que pretendía Europa en relación con África era el comercio de esclavos, oro, marfil y especias. Cuando aparece en Europa el capitalismo industrial, la política europea hacia las colonias cambia; ya no es solamente el comercio rentable, sino también la búsqueda de materias primas industriales y productos alimenticios, así como mercados para sus productos industriales⁸.

⁶ Esto ha sido objeto de una publicación en Antonio de Bethencourt: "El abastecimiento de pescado fresco en Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo XVIII". *Studia Histórica*, Vol. III, Salamanca, 1990, pp. 109-117.

⁷ La relación precisa de este tráfico está recogido en los tres tomos de Germán Hernández Rodríguez.: *Estadística de las Islas Canarias. 1793-1806*. De Francisco Escolar y Serrano. Caja Insular de Ahorros, Las Palmas de Gran Canaria, 1983.

⁸ Esto ha sido expuesto por Jesús Contreras Grangilhome: *Introducción al estudio de África*. Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974, p. 106.

El Estado español tiene una indudable responsabilidad en el actual problema saharauí. A mediados del siglo XIX, España había sido desalojada de Túnez y de Orán y sólo tenía en África las bases de Ceuta, Melilla y otras plazas en el norte⁹. Había perdido (y esto es muy importante) sus colonias americanas, excepto Cuba y Puerto Rico y, por tanto, buscaba zonas donde ejercer su influencia. Así, la colonización del Sahara occidental comenzó en 1884, sin embargo, hasta 1958 España no se apoderó efectivamente en términos políticos y económicos de sus colonias. Este proceso de colonización tan tardío fue debido, en parte, a las condiciones en las cuales España tomó este territorio y a la resistencia de las tribus saharauíes. A partir de 1958 será cuando Marruecos reclame el Sahara occidental, pero solamente a nivel diplomático y con mucha prudencia después de haber recobrado Tarfaya.

En 1962, se inicia la búsqueda de materias primas en gran escala y, al año siguiente, se descubren los yacimientos de fosfatos, que se estiman en diez mil millones de toneladas, principalmente los de Bu-Craa, lo que convirtió a la zona en terreno predilecto para la inversión de empresas transnacionales.

Así se produjo un proceso de transición de la vida nómada a la sedentaria en un ambiente urbano. La explotación del fosfato dio lugar a la aparición de obreros saharauíes y en las urbes se desarrolló el comercio debido a la industria minera y a la presencia de 50 mil soldados españoles¹⁰.

El 14 de noviembre de 1975 se firmó en Madrid un acuerdo tripartito entre España, Marruecos y Mauritania, que provocó airadas protestas, donde se estableció el estatus imperante en la actualidad, con la posterior exclusión de Mauritania que acabó quitándose del panorama.

El 27 de febrero de 1976 se creó la República Árabe Saharaí Democrática. Muchos países reconocieron a la RASD pese a los esfuerzos de la diplomacia marroquí que contaba con el apoyo de Estados Unidos.

9 Este aspecto lo expuesto tratado exhaustivamente en Juan Manuel Santana Pérez y María Eugenia Monzón Perdomo: "Plazas africanas en la política y la economía española del último tercio del siglo XVIII". II Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, Noviembre de 1990 (en prensa).

10 Estas reflexiones han sido expuestas por AbdelKader Djeghloul: "La colonización español y las luchas saharauíes de 1884 a 1958". *Civilización: Configuraciones de la diversidad*. Número 2, México, septiembre 1984, pp. 49-64.

SAHARA, hoy

Primeramente en el marco africano, en la Conferencia de la OUA celebrada en Monrovia en julio de 1979, los Jefes de Estado admitieron las conclusiones del Comité compuesto por los mandatarios de Sudán, Tanzania, Malí, Costa de Marfil, Guinea y Nigeria, donde se reconocían los derechos saharauis.

La condena contra Marruecos se reiteró poco después en La Habana, por la Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados¹¹.

El otro paso decisivo fue en la IV Comisión de la Asamblea General de la ONU, el 4 de noviembre de 1979, donde se aprobó un proyecto de resolución, que fue aceptado por la Asamblea, donde se insiste en el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación y a la independencia al mismo tiempo que se reconoce la necesidad de que Marruecos negocie con el legítimo representante, el Frente Polisario, una salida al conflicto.

El Estado español continuó manteniendo esas plazas africanas hasta el siglo XX; con el proceso de descolonización africana fue abandonando esos emplazamientos. El último fue el Sahara en 1973 que se lo entregó a Marruecos con las graves consecuencias que ello ha comportado para la zona, al no declarar su independencia, al igual que se hiciera con el resto de colonias en poder de otras potencias europeas. Actualmente se sigue manteniendo las plazas africanas de Ceuta y Melilla, con no pocos problemas diplomáticos justificados con el Reino de Marruecos.

A lo largo de todo el proceso histórico, el mantenimiento de las plazas africanas españolas (Ceuta, Melilla, Alhucemas, Peñón de Vélez, Islas Chafarinas y Orán) fue causa de discordias. Hoy en día, el Gobierno del PSOE parece estar más interesado en resolver y participar en los conflictos del Este europeo, e incluso, del Próximo y Medio Oriente, "olvidando" el grave problema que tenemos enfrente. Sin embargo el PSOE antes de 1982, cuando estaba en la oposición había mantenido una política de apoyo a la lucha del pueblo saharauí y reconocía al Frente Polisario como su legítimo representante, por, tanto, ¿A qué se debe este cambio de actitud? En gran medida responde:

¹¹ Estos datos aparecen recogidos en varios artículos que conforman una dossier, que podemos encontrar por Varios Autores. "Hercé el Sahara". *Africa Hoy*. Número 34, Madrid, 1980, pp. 34-49.

SAHARA, hoy

- Al miedo de que salga a relucir el tema de Ceuta y Melilla. Antes estas plazas eran enclaves de importancia para el control económico y militar de la zona, y ahora sólo tiene interés para el ejército español, que no está dispuesto a negociar su abandono.

- A las presiones de los lobbys, es decir, grupos de presión económica formado por inversores que tienen grandes intereses monetarios en Marruecos y pretenden afianzar dicho dominio.

- Se alía a la parte más fuerte, "juegan a ganar"

Hasán II es un monarca poco amigo de la democracia, aunque ciertamente no es golpista porque no da oportunidad a sus detractores políticos. Dudar de la marroquinidad del Sahara puede suponer cadena perpetua. El Gobierno de Marruecos desafía constantemente el derecho internacional y burla todos los acuerdos de distintos organismos que agrupan a todos los países del mundo, frente a esto, la actitud en política exterior española es completamente pasiva, lo que para los historiadores del futuro será enjuiciada como complicidad implícita.

Las conversaciones entre los Estados español y marroquí sobre los dos contenciosos pendientes, Ceuta y Melilla y el referéndum del Sahara, parecen indicar un deseo de perpetuación de la situación actual, ambos temas son ejemplos de colonialismo que atentan contra la soberanía nacional de otros pueblos. Las declaraciones del Gobierno español no dejan lugar a dudas de su postura en los conflictos del noroeste africano: "Marruecos es el mejor socio para la estabilidad de la zona", no hay preocupación por la justicia, ni por si la estabilidad es inestable. Los imperialismos francés y estadounidense apoyan decididamente al régimen monárquico marroquí y a su política expansionista, porque Marruecos es el gendarme que tiene Estados Unidos en el plan de intervención en el área noroccidental del continente africano, mientras, el Gobierno español se pliega a los designios yanquis.

El referéndum ha quedado sucesivamente estancado por la intransigencia y el desprecio del gobierno marroquí que no acepta a los observadores de la Organización para la Unidad Africana (OUA) que tendrían que verificar la identificación de los saharauis que pueden participar

SAHARA, hoy

en el plebiscito, la ONU ha tenido que prorrogar una y otra vez la fecha de realización de la votación definitiva. Esta situación conduce a una notoria falta de credibilidad de las instituciones internacionales porque no actúan con la misma contundencia en todos los países, así mientras acuerdan bombardear Irak o invadir Haití, hacen oídos sordos ante el desprecio de Hasán II. Tal vez, sin llegar a los extremos mencionados, que son execrables, podrían tomar medidas de presión para agilizar el proceso de autodeterminación del Sahara.

Desde Canarias tenemos preocupación por lo que ocurre a ciento quince kilómetros de nuestras costas. Esto tiene dos tipos de explicaciones una ética y otra pragmática, que debe convencer a aquellos que creen que los aspectos morales son valores a la baja y sólo hay que preocuparse por el beneficio personal; pues bien para estos últimos también existen argumentos que justifican el apoyo de los canarios al Frente Polisario.

En primer lugar, desde el punto de vista ético, que personalmente considero el fundamental, la soberanía nacional de un pueblo es una cuestión de justicia, tal como aparece reconocido en multitud de declaraciones internacionales, baste mencionar la Carta de la ONU y las declaraciones de la OUA, sobre el reconocimiento pleno al derecho a la autodeterminación. El derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí contempla el derecho que tiene cualquier pueblo a decidir su futuro y la posibilidad de constituirse en Estado independiente. La República Árabe Saharaui Democrática constituye una nacionalidad según cualquiera de los criterios científicos que se barajen al respecto.

Geográficamente la RASD es un territorio perfectamente delimitado y no caben dudas al respecto, ni siquiera desde sus opositores es discutible que territorio es el que abarca el conflicto, se trata de los 266.000 Kilómetros cuadrados que limitan al Norte con Marruecos, al Sur con Mauritania, al Este con Mauritania y Argelia y al Oeste con el Océano Atlántico con 1.062 kilómetros de costa. Existen otras naciones ya consolidadas y que gozan de su soberanía nacional desde hace muchos siglos que no tienen tan perfectamente resuelto este aspecto de la delimitación territorial.

En cuanto a su historia, siempre ha habido un nexo común entre los habitantes de la zona desde la prehistoria, que incluso, en la Edad Moderna, han logrado oponerse a intentos de invasión por parte de sultanes marroquíes, con unas reconocidas diferencias que se conservan en la documentación de la época.

Desde el punto de vista étnico, los saharauis se sienten diferentes a otros pueblos, incluidos los marroquíes, entre ellos son fácilmente reconocibles los saharauis de los que no lo son y, por tanto, se sienten perfectamente identificados, aunque ello no es obstáculo a que se encuentren hermanados con otros habitantes de la zona.

Estas características hacen que podamos hablar de una nación, con unos recursos económicos propios que actualmente no gestionan por estar en manos de otra potencia extranjera, lo que constituye un acto de colonialismo rechazable desde cualquier perspectiva política.

Hasán II representa un régimen reaccionario que no respeta los derechos humanos y que está muy lejos de una distribución equitativa de la renta nacional. Frente a ese proyecto que es una realidad, el Frente Polisario mantiene una política progresista, mucho más acorde con una reivindicación en la que podemos estar todos de acuerdo, la consecución de la libertad, por tanto, el apoyo a su causa tiene que comprometer a cualquier demócrata de cualquier país del planeta, tenemos el deber moral de ponernos al lado del pueblo saharauí en su lucha por la independencia y por lograr la paz definitiva. Ello beneficia las luchas antiimperialistas de los pueblos del mundo.

Por otro lado, decíamos que existen otro tipo de razones para aquellos pragmáticos que creen que ya los valores no están de moda, desde esta postura también existen argumentos poderosos que nos comprometen como canarios.

Es peligroso que el área de guerras calientes pueda trasladarse hasta nuestras inmediaciones con la virulencia que ha adquirido últimamente en otras zonas que aparentemente eran muy estables. Supone una amenaza constante mientras no se resuelva el conflicto que nos hace vivir en una situación de inseguridad nada deseable. Además, Canarias sería un

SAHARA, hoy

área de escala obligada, de hecho, en diciembre de 1977, aviones Jaguars de Francia, utilizaron aeropuertos canarios para apoyar a Marruecos y Mauritania contra el ejército saharauí.

Además, la pesca, como uno de los sectores importantes de la economía canaria, como ya hemos apuntado, puede verse dificultada por la guerra en las costas. El banco canario sahariano está en medio del debate, esto está suponiendo unas dificultades añadidas al sector, como ha venido sucediendo desde 1977, tal como hemos señalado.

Si la guerra adquiriese una virulencia mayor y se intensificase, podría incluso afectar al transporte aéreo que llega a las Islas Canarias y que necesariamente pasa muy cerca de la zona, lo que podría afectar de forma negativa a nuestro desplazamiento personales y hasta el turismo.

Finalmente, una confrontación bélica a gran escala suele producir unos impactos en el ecosistema que son irrecuperables, lo que afectaría en mayor medida a nuestro medio ecológico.

La inestabilidad en el Sahara, después de la proclamación de la RASD en febrero de 1976, no nos ha traído nada positivo para Canarias. Por un lado hemos recibido un mayor número de inmigrantes procedentes de la zona que agudizan aun más la crisis económica en la que nos hemos visto inmersos y, por otro lado, la otra consecuencia directa ha sido la instalación de la Legión en Fuerteventura, uno de los aspectos más negativos que ha vivido la Isla en el presente siglo.

Por todo ello, nuestra cercanía justifica esa mayor sensibilidad que en otras zonas del Estado, como las campañas de solidaridad que han iniciado en Canarias diversas asociaciones, que siguen a otras que se han venido emprendiendo desde 1975. Estas acciones contrastan con un cierto silencio por parte de la izquierda europea, que analizan el mundo desde sus conceptos de Estado, nación, pueblo, nacidos de su propia experiencia social sedentaria, frente a una cultura nómada que vive en ese territorio desde hace más de cuatro siglos. Sin embargo, esta actitud más comprometida del pueblo canario, no sólo debe ser explicada en función de la proximidad, también debemos tener en cuenta el carácter abierto del canario con respecto a otros pueblos, por razones del proceso

histórico, aquí no existen los graves problemas de xenofobia que están asolando Europa, las propias estadísticas publicadas por el Ministerio de Asuntos Sociales español, demuestra que Canarias es la nacionalidad menos racista del Estado.

Debemos aprovechar nuestro hinterland, el Sahara está “allí enfrente”, como dicen nuestros viejos, es una realidad innegable que está frente a nuestros ojos, hay un dicho popular que dice “de Jandía a Berbería se va y se viene en el día”, lo que se ha comprobado recientemente con la aparición de alguna patera con inmigrantes magrebíes.

A pesar de la realidad evidente que no estamos en el Mediterráneo, el pueblo canario mantiene un desconocimiento profundo de nuestro entorno, debido a programas malintencionados de los gobiernos españoles que llegaban hasta el extremo de falsear los mapas. Muchos descubrimos, ya granditos y con estupor, la verdadera demarcación de las Islas Canarias y, aun hoy en día, no es conocida por toda la población isleña, desconocimiento mucho más agudo en otros habitantes del Estado español, incluso, en sectores de un cierto nivel cultural.

Los aborígenes canarios vivieron de espaldas al mar, lo cual ha sido valorado como negativo en el proceso de desarrollo tecnológico de esas sociedades. Con el mismo rigor debemos juzgar en la actualidad una actitud de dar la espalda al continente más cercano. La imposición cultural a la que hemos sido sometidos, nos ha obligado a vivir de espaldas a África, todavía hoy en día, el alumnado de Geografía e Historia de las dos universidades canarias, tienen un desconocimiento grande de las ciudades y la cultura saharauí. En los planes de estudio, antiguos y nuevos, África es una materia con un peso insignificante, frente a unos programas cargado de europeocentrismo.

Los canarios debemos exigir al Gobierno español la inmediata retirada de su apoyo a los Acuerdos de Madrid y a cuantos compromisos, públicos o secretos, se hayan establecido con Marruecos en perjuicio de los legítimos derechos del pueblo saharauí.

Las relaciones comerciales entre Canarias y nuestro vecino natural, el Sahara, es una prioridad a la hora de hacer cualquier planificación eco-

SAHARA, hoy

nómica para el Archipiélago. Todos los programas políticos locales desde después de la transición democrática, han tenido en cuenta este aspecto, aunque hasta ahora, las iniciativas efectivas en esta línea han sido escasas. Sin embargo, no podemos olvidar que para la normalización de unas relaciones de intercambios comerciales fluidos, es necesario, que exista estabilidad política en la zona y un clima de seguridad que hagan prósperos los contactos económicos entre ambas orillas, ésta se convierte en una razón más para que Canarias se interese sobremanera por ver acabado el contencioso saharauí y que la República Árabe Saharaui Democrática sea quien gestione sus recursos con total independencia de pueblos foráneos; hasta que dicho objetivo no sea logrado, persistirán las condiciones desfavorables que retrasan dichos procesos comerciales y, en consecuencia, inciden negativamente en las economías globales de ambos territorios.

En un futuro hipotético, en que la Nación Canaria tengan mayores cotas de soberanía en las decisiones que le incumben, bien como Estado perteneciente a una Federación Española o como Estado Independiente, es preciso asegurar las relaciones comerciales señaladas y los tratados sobre pesca con la RASD, incluso, serían altamente positivo los intercambios culturales que enriquezcan a ambos pueblos, así como el establecimiento de acuerdos en cuanto a la defensa nacional y a la solidaridad.